



ORGANIZACION DEL PUEBLO EN ARMAS

ERUPCION

Integrante U.R.N.G.

VIVIMOS PARA LUCHAR — LUCHAMOS PARA TRIUNFAR

GUATEMALA

ABRIL 1.983

LA DICTADURA A PUNTO DE DERRUMBE

Ya se puede contemplar el derrumbe de toda la maniobra que Ríos Montt y su camarilla han realizado a lo largo de un año en el poder.

Dado el desarrollo de la guerra popular cuando Ríos Montt sube al poder, era evidente que cualquier solución a la crisis del país, para obtener un mínimo grado de credibilidad, debería contar con una victoria militar sobre el movimiento revolucionario.

Ríos Montt preparó con sumo cuidado un plan contrainsurgente contra el pueblo y un plan manipulador de los sectores militares, oligárquicos y políticos.

Durante los nueve primeros meses de la dictadura, se lanzó a una campaña de genocidio que no tiene parangón en toda la historia represiva del país. Con esta campaña

intentó, por una parte, golpear al movimiento revolucionario y quitarle su base de apoyo; y, por otra, manipular a la clase dominante, haciéndole creer que había derrotado a las fuerzas guerrilleras. Con ello tranquilizaba a la oligarquía.

Igualmente manipuló para obtener su apoyo a las fuerzas políticas tradicionales, prometiéndoles una próxima apertura democrática donde encontrarían su espacio político y la posibilidad de acceder al gobierno.

Para frenar a aquellos sectores militares que desde un principio le eran adversos, les llegó a convencer de que él contaba con el apoyo de los sectores políticos y oligárquicos y, por supuesto, de la administración Reagan.

Con estos precarios apoyos, naci-

dos de la manipulación, con la su-
puesta "Victoria 82" sobre el mo-
vimiento revolucionario y aprove-
chando la situación de lucha revo-
lucionaria en el área, forzó la
promesa de ayuda norteamericana,
con la falsa propaganda de la es-
tabilización del país.

Durante todo el último semestre
de 1982, Ríos Montt logró en par-
te los objetivos de su manipula-
ción y con ello consiguió un cier-
to grado de afirmación en el po-
der.

LA CRISIS DEL PODER

Pero la guerra popular revolucio-
naria ha provocado en su momento
oportuno el derrumbe de todo el
plan y ha develado la verdadera
cara de la realidad.

En el mes de enero comienza a des-
cubrirse la mentira. Las abundan-
tes acciones guerrilleras, tanto
en la ciudad como en el campo, los
inocultables combates con aniqui-
lamiento de fuertes contingentes
de tropa, las armas arrebatadas
al ejército de sus propias manos,
revelaron a los sectores manipula-
dos que la guerra no sólo sigue,
sino que se ha incrementado, que
la estabilidad del país no sólo
no se ha conseguido sino que el
fragor de la guerra se acerca más
y más a todos los lugares. Y la
situación de Ríos Montt comienza
a ser precaria e inestable.

En los meses de febrero y marzo e-
sa situación llega a su punto más
álgido. La oligarquía inicia una
crítica dura y casi una oposición
frontal por el fracaso militar y
económico. El pueblo acentúa su
entusiasmo en las fuerzas revolucio-
narias. Y las fuerzas políti-
cas tradicionales manifiestan una
oposición abierta a la indefinida

apertura democrática. Sectores
del ejército, dolidos por la fal-
sedad de las victorias militares
y por el desprestigio mundial al
que Ríos Montt condujo a la insti-
tución armada, comienzan a maqui-
nar.

Ante esta situación, Ríos Montt
pone en marcha dos nuevas tácti-
cas: la contradicción y la fuerza.

Con la táctica de la contradic-
ción, intenta dividir a todos los
sectores con el ofrecimiento de
alternativas diferentes, a veces
hasta contradictorias, pero evi-
tando siempre posiciones concre-
tas alrededor de las cuales pue-
dan cohesionarse los opositores.

En una declaración hace ataques
frontales e insultantes a la oli-
garquía y en otro discurso la adu-
la para calmarla. Un día proclama
la unidad granítica del ejército
y otro día amenaza con fusilar a
los militares que intenten dar un
golpe de estado. En un discurso
semanal promete apertura democrá-
tica y libertad a los partidos po-
líticos y la semana siguiente ame-
naza con llevar a los tribunales
de fuero especial a los políticos
que se opongan a cualquier deci-
sión del gobierno.

Es decir, ante la crisis de poder
que sufre, ante la oposición que
se le acrecienta, pretende con u-
na política contradictoria y con
el poco apoyo militar que le queda
hacer equilibrios para mante-
nerse en el poder.

En el mes de marzo, urgido por es-
ta crisis e impulsado por su faná-
tismo religioso, inicia la tácti-
ca de fuerza.

Como una demostración de fuerza y
con una intención intimidatoria
hacia el pueblo y los sectores de
oposición, fusila a seis personas
días antes de la venida del Papa,
despreciando incluso una petición
de clemencia de Juan Pablo Segun-

do, acción de fuerza que revela la mayor debilidad de su gobierno.

Todos los periódicos del mundo titularon en primera página esta acción como una afrenta al Papa: Ríos Montt alcanzó el mayor grado de desprestigio y aislamiento internacional.

Con esta acción intentaba, además, cohesionar alrededor de su persona a los sectores religiosos evangélicos, tanto populares como del gobierno, para obtener algún apoyo. Y abrió otro campo de confrontación, porque la jerarquía y población católica del país se han sentido lógicamente heridos en sus sentimientos religiosos por este hecho criminal y vergonzante.

La apertura democrática proclamada el 23 de marzo ha sido criticada y rechazada por todas las fuerzas políticas del país, incluso los partidos tradicionales, porque se evidencia como una maniobra para mantenerse en el poder durante varios años, al amparo de ese prolongado "proceso democratizador".

La tan anunciada apertura democrática se ha montado sobre un cuadro pseudolegal, sin ninguna consulta ni al pueblo ni a los sectores políticos, y sobre todo en un ambiente de terror y represión.

Como ya se le han desgastado todos los otros instrumentos de represión, ahora mantiene en vigencia a los tribunales de fuero especial. Y Ríos Montt amenaza a periodistas, políticos y hasta a miembros del ejército con entregarlos a dichos tribunales. Ya está entrando en la espiral luquista de extender la represión a todos los sectores. Es muy previsible que la represión se amplíe; que ya no sólo reprima al pueblo y al movimiento revolucionario, sino a todos los sectores políti-

cos y oligárquicos que muestren desacuerdo con las medidas de la dictadura.

Las recientes amenazas del ministro de gobernación a los políticos y las amenazas que el ejército ha hecho a los propietarios de la Costa Sur, demuestran que la apertura política abre otro ciclo nuevo de represión que afectará indiscriminadamente a todos los que no se plieguen a las decisiones del dictador.

En marzo también se revela el descalabro de la situación económica, con el racionamiento de la gasolina y de la energía eléctrica, la carencia completa de divisas y los nuevos impuestos al pueblo.

En otras palabras, Ríos Montt ha fracasado, y su plan manipulador se ha hecho pedazos.

Ha fracasado en lo militar, porque la lucha revolucionaria se ha incrementado; ha fracasado en su proyecto político, porque no ha despertado credibilidad, sino rechazo y oposición de todos los sectores; ha fracasado en su política económica, porque la crisis se ha debocado incontrolablemente; y ha fracasado en su intento de prestigiar internacionalmente a su gobierno, porque, junto a todas las condenas internacionales, hasta la administración Reagan ha tenido que congelar la ayuda prometida; incluso el embajador norteamericano fue llamado a Washington para consultas.

POSIBLE RECAMBIO

Ante esta situación de desastre y calamidad internos y ante el desprestigio y aislamiento interna-

cional, es previsible que el dictador se desmorone, que otros sectores y fuerzas busquen apoyo para un recambio en la cúpula de poder, y no hay que descartar la posibilidad de un nuevo golpe de estado para suplantar a Ríos Montt.

De hecho ya ha comenzado el movimiento de algunos altos jefes militares. Tres de ellos han sido enviados al exterior, otros han sido relevados de sus puestos y a varios otros los tienen muy vigilados.

El pueblo debe estar alerta ante esta crisis de poder del dictador. El recambio es posible y previsible, a menos que Ríos Montt pueda consolidar algún apoyo con otra maniobra.

Pero todo nuevo intento contrainsurgente se volverá a desgastar y más rápidamente aún. El país ya ha entrando en una etapa en que la única perspectiva verdadera para solucionar la crisis es el triunfo de la guerra popular revolucionaria. Cualquier otro intento está llamado al fracaso seguro.

Ya es ingenuo y suicida soñar con

espacios políticos prometidos por el régimen para una supuesta democratización o apertura. No es esperando esos espacios o migajas políticas como se solucionará la situación.

El camino ya está claro y cada derrota y fracaso del régimen ilumina más el camino del triunfo popular.

La única vía de solución a la crisis del país es la instauración de un gobierno revolucionario, patriótico, popular y democrático, de acuerdo a la plataforma programática de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca. Y el camino para conseguirlo es apoyar decididamente la guerra popular revolucionaria y formar la más amplia alianza de todas las fuerzas populares, progresistas y democráticas marginadas por la dictadura y el régimen.

Todo el pueblo junto al movimiento revolucionario, y todas las fuerzas progresistas y democráticas junto al pueblo, para derrotar política y militarmente de una vez por todas a este régimen antipopular e instaurar un gobierno revolucionario, patriótico, popular y democrático.

★ UNIDOS FRENTE A LA DICTADURA
★ LA AMNISTIA: OTRA FARSA INUTIL
★ ALERTA FRENTE
A LAS MANIOBRAS DE CAMBIO
★ COMBATAMOS POR EL TRIUNFO POPULAR